

LOS HOMBRES DE LA SIERRA DE HUELVA EN LAS INDIAS

por

MANUEL MORENO ALONSO

Dedicatoria

A la memoria de Francisco Canterla; en el recuerdo inolvidable de tantas conversaciones sobre los hombres de la Sierra en las Indias, en Alájar, Linares, Aracena, Huelva, Sevilla y La Rábida.

En los pueblos de la Sierra no se sabe quiénes de sus hijos, ilustres o no, estuvieron o fueron a las Indias. Apenas hay noticias que, a través del tiempo, hayan llegado a nuestros días. Prácticamente ningún pueblo tiene rotulada una calle con el nombre de alguno de sus hijos que, desde el descubrimiento del Nuevo Mundo en adelante, hiciera fortuna en las Indias. De tal forma que, en la memoria colectiva de la gente de hoy, parece como si nadie se hubiera aventurado, en aquellos tiempos, a salir de sus límites, en la provincia extremeña y sevillana y las tierras del Andévalo onubense.

No deja de sorprender también que en el siglo XVIII, siglo eminentemente historicista, se planteó la misma pregunta que nos hacemos hoy. Y la respuesta fue la misma, la de que, ya entonces, apenas quedaba memoria en los distintos pueblos de la Sierra de la presencia de sus hijos en las Indias. Así, cuando en 1788, el geógrafo real don Tomás López sometió a los párrocos de los pueblos un cuestionario, con la pregunta de si había habido alguien

que hubiera destacado en santidad, letras, armas, artes o dignidades, en tiempos pasados nada se dice sobre el particular pero no solo en el Nuevo Mundo sino, con contadísimas excepciones, en el Viejo. Evidentemente no era (ni continúa siendo) la memoria histórica una de las características de los hombres de la Sierra.

A la pregunta de don Tomás López, el párroco de Cortelazor contestaba concretamente: «*No tengo noticia de haber habido en esta villa varón alguno ilustre, por ser muy pobres sus habitantes, y no tener caudales para colocar sus hijos*» (1). Una respuesta que, desde la perspectiva de hoy, puede considerarse, sin embargo, como una razón para la emigración, tal como ocurrió en muchos otros lugares también pobres.

Al responder a la cuestión, también sometida por el geógrafo real, de si aquellos pueblos tenían estudios generales, el párroco de Almonaster contestaba que no los tenía, pero añadía que sólo se enseñaba las Primeras Letras y Gramática gracias a una dotación de 500 reales que había hecho «*la buena memoria de don Alonso Romero Maldonado, natural de esta villa, que murió en el Reino del Perú, y dejó de renta anual a favor del maestro de Primeras Letras porque enseñe en balde seis niños huérfanos*» (2). Curiosamente, de todas las respuestas, ésta de Almonaster era la única que aludía, de forma bien modesta por otra parte, a la presencia de alguno de sus hijos en las Indias.

También decía algo el párroco de Alájar, quien, entre los *hijos ilustres* del pueblo, hablaba de un religioso dominico, de nombre, Fray Juan Domínguez, del que decía que «*viajó por el vasto imperio de la China, después de haber ganado muchas almas para Dios*». Independientemente de la memoria histórica existente en aquellos pueblos, éste es un ejemplo de cómo algunos de sus hombres salieron de su tierra y, en este caso, no a las Indias sino a la China. El párroco hablaba de otro hijo ilustre, un tal Fray Juan Marcelo Díaz, «*agregado al Colegio de Santa Cruz de Querétaro, que pasó a las Indias, donde perdió la vida en una de sus misiones al río Colorado, a mano de los indios*», y del que nada más se sabe (3).

1 BNM, Mss. 7301, f. 90.

2 BNM, Mss. 7301, ff. 14 y ss.

3 Manuel Moreno Alonso, *La vida rural en la Sierra de Huelva. Alájar*. Huelva, Instituto Padre Marchena, 1979, pag. 105.

I

Hasta nuestros días la Sierra ha permanecido al margen del estudio de la historia, en donde tantas cosas hay por investigar. En lo que se refiere a su presencia en el Nuevo Mundo, a pesar del gran esfuerzo realizado en el último decenio (con estas mismas Jornadas de «Andalucía y América», impulsadas gracias a las iniciativas de un onubense como es don Bibiano Torres), prácticamente ha permanecido al margen del interés de los estudiosos. La costa y la tierra llana de Huelva han monopolizado el interés. Y por ello, prácticamente en ningún aspecto, cualitativo o cuantitativo, ha sido abordada su participación en la empresa americana.

Un caso excepcional de interés fue el de Francisco Canterla, originario de Castañuelo, una aldea de Aracena, que fue un entusiasta buscador de hombres de la Sierra en el Nuevo Mundo. Y que, sin darse por vencido, siempre permaneció solitario en sus ilusiones. Una de ellas, frustrada por cierto, fue cuando, en su tesis de licenciatura, realizada en 1974, abordó con entusiasmo el estudio de un ilustre serrano de Cortegana, don Pedro Romero de Terreros, Primer Conde de Regla. De su existencia supo —así lo cuenta en el trabajo que le dedicó— por una clase de don José Antonio Calderón en su tiempo de estudiante universitario. Le extrañó y, desde entonces, pensó reconstruir su vida y encontrar sus vinculaciones con la Sierra o al menos con la bella población serrana, blanca y emprendedora de la que procedía. Y, en efecto, estudió sus actividades mineras en Nueva España, su sorprendente adquisición de nuevas minas, sus malas relaciones con sus operarios, su enorme fortuna, la intervención del Consejo de Indias, o, entre tantas otras cosas, la fundación por su parte del Monte de Piedad en México. Pero, de su investigación (con un capítulo inicial sobre el perfil de Cortegana, «*una de las poblaciones más bellas y con más personalidad de la Sierra*»..., y varias fotos) concluía, desazonado, que ni un solo dato en el Nuevo Mundo lo relacionaba para nada con sus orígenes serranos. De sus decenas de minas y haciendas, ni un sólo topónimo al día, si quiera en el nombre, al entorno de su pueblo de origen de la Sierra (4).

4 Francisco Canterla y Martín de Tovar, *Vida y obra del primer Conde de Regla*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1975, pp. 13 y 14.

A pesar de estos antecedentes fueron muchos y desde los primeros tiempos los hombres de la Sierra que pasaron a las Indias. De tal forma que la Sierra estuvo presente, bastante más de lo que parece. La misma toponimia americana de no pocos lugares serranos lo recuerda. El nombre de la *India*, como cortijo o hacienda, se encuentra en Alájar y en Aroche; y también en Almonte y Zalamea. En Linares se encuentra la *India Vieja*, propiedad hoy de don Jesús Alonso. En Arroyomolinos está la finca rústica de La Habana. Y varios son los topónimos de *La Lima* (Cortijo de la Lima, Llanos de la Lima, Sierra de la Lima) en Santa Ana y Almonaster, propiedades, hoy, de don Manuel Ortiz. En este último pueblo existe también una venta, de nombre indiano, la «*Venta del Perú*» (5).

Aparte de esto, en los años cincuenta y sesenta de nuestra época, antes de que se produjera el éxodo de los hombres de la Sierra a zonas de inmigración de la Península o de la Europa rica, una figura vigente era la del «*americano*» que volvía rico a su pueblo. En ellos se les denominaba Manuel o Juan el «*Americano*». Se trataba, en algunos casos, de serranos afortunados, que, en estos casos, habían hecho fortuna en Norteamérica, a donde emigraron después de la Primera Guerra Mundial. Enriquecidos en tiempos de la «*ley seca*», volvían ricos y americanizados; haciendo gala de una vida exterior ostentosa y de una mentalidad, a ojos de los serranos, verdaderamente americana. El azar y la suerte, también el trabajo y la constancia les ayudó a construir su fortuna. Mientras, en los mismos pueblos, otros paisanos que les acompañaron, y no fueron tan constantes o afortunados, hablaban de ellos y de aquellos tiempos que habían quedado tan atrás. Es éste un testimonio personal bien presente en el recuerdo del autor de este trabajo, de cuando sus años de niñez en Alájar o en los pueblos inmediatos de Linares, por ejemplo, Campofrío.

La emigración de los hombres de la Sierra a las Indias puede documentarse en fuentes bien conocidas, y manejadas en los estu-

5 Cfr. Josefa Mendoza Abreu, «Toponimia americana en la provincia de Huelva», en *Andalucía y América*, Actas de la VII Jornadas, Sevilla, 1990, vol. II, pp. 172 y 173. Desde luego errónea es la explicación de la autora al definir el calificativo de India «vieja» porque «debe hacer referencia también a las Indias Occidentales y no a las Orientales con las que no parece haber tenido relación...» La explicación es mucho más fácil, y se debe a la construcción de una casa nueva en las inmediaciones de otra más antigua en particiones de familia.

dios generales, o particulares de otras áreas, realizados sobre el tema. Pues el asunto ha llamado la atención de los investigadores desde el punto de vista español (6) y americano (7). Aparte de que de esta emigración —la legal y registrada— queda perfecta constancia en los papeles de *Contratación* del Archivo General de Indias (8).

Y como tal ha sido aprovechada por diversas investigaciones sobre la cuestión de los primeros pasajeros a Indias (9), del que se ha hecho un *Catálogo* por parte del personal facultativo del mismo Archivo de Indias (10). Tras las investigaciones de Henríquez Ureña (11), ha sido el profesor americano, lingüístico, no historiador, Peter Boyd-Bowman quien más ha trabajado sobre el tema, con el objetivo de señalar la procedencia de los cuarenta mil pobladores españoles que fueron los primeros en establecerse en las Indias, muchos de los cuales fueron, documentalmente hablando, procedentes de la Sierra (12). Aparte de los papeles de *Contratación* y del Registro de Pasajeros a Indias, son los protocolos notariales los que dan testimonio de esta misma presencia, como se advierte en los pocos de ellos cuyas vinculaciones americanas han sido publicadas (13). Después la historia y la historiografía —a partir de las relaciones de los primeros cronistas— contribuyen a enmarcar

6 Cfr. Juan Rodríguez Arzúa, «Las regiones españolas y la población de América (1509-1538)», *Revista de Indias* (Madrid, 1947), t. XXX, 695-748.

7 Cfr. V. Aubrey Neasham, «Spanish Emigrants to the New World: 1492-1592», *Hispanic American Historical Review*, 1950, pp. 147-160.

8 AGI, *Contratación*, leg. 5538. *Registro de Pasajeros a Indias*, Libro I, corresponde los años 1577 a 1582; legs. 5222 a 5226. También leg. 5537.

9 Ya en 1917 don Luis Rubio y Moreno publicó, en Sevilla, *Pasajeros a Indias*, en la *Colección de documentos inéditos para la historia de Iberoamérica*, tomos VIII y IX.

10 Posteriormente los pasajeros a Indias fueron objeto de un *Catálogo (1509-1559)*, en tres tomos, publicado bajo la dirección de don Cristóbal Bermúdez Plata, Sevilla, 1940.

11 Con una finalidad lingüística este gran filólogo explotó una gran variedad de fuentes españolas y coloniales de los siglos XVI y XVII, al objeto de determinar los hombres y mujeres que pasaron a las Indias, y dejaron influencia marcada en el lenguaje. La investigación, aprovechada a su muerte por su discípulo Boyd-Bowman, proporciona datos del mayor interés sobre aspectos como parentela de los emigrantes, lugar de procedencia, condición social, educación, profesión y oficio, año de partida, lugar de destino, actuación en las Indias, etc.

12 *Índice Geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*. Tomo I, 1493-1519, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964; tomo II, 1520-1539, México, Editorial Jus, 1968.

13 Bajo la dirección del Prof. José María Ots Capdequí, en 1930 comenzó a publicarse en *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, en las Publicaciones del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América (Sevilla), que se continuó posteriormente.

la vida o la gente, y en algunos casos a nivel individual y no solo colectivo, de aquellos hombres de la Sierra que participaron en la conquista y colonización de las Indias (14).

II

La Sierra de Huelva se halla enclavada en la parte más occidental del antiguo Reino de Sevilla. Y tanto por su situación, en los confines del Reino, como por la topografía, hasta nuestro tiempo se ha mantenido bien aislada sobre todo con las tierras meridionales de la actual provincia. De aquí que, en todo el conjunto comarcal, haya habido siempre una mayor relación Oeste-Este de los pueblos que una intercomunicación norte-sur. Esta orientación seguía más o menos la antigua vía romana de penetración hacia Sevilla. Y en este eje, precisamente, se fijaron, desde finales de la Edad Media, los diversos núcleos de población. La intercomunicación entre el norte y el sur de la provincia fue, por consiguiente, escasa, incluso hasta mucho después de convertirse la población de Huelva en capital de la provincia. La geografía y la fragmentación señorial, con el Condado de Niebla en medio, fueron factores decisivos de ello. Por ello la Sierra nunca vio el mar. Y estaba bien lejos del Atlántico; o más bien, llegaba a éste a través de Sevilla y no directamente (15).

En los momentos del descubrimiento del Nuevo Mundo, a fines del siglo XV, la costa onubense, por otra parte, tenía maderas suficientes, y no necesitaba de la Sierra. Famosos eran los pinares de las plazas costeras de Gibraleón, San Juan del Puerto, Cartaya, Lepe, Palos o Moguer. Tierras éstas con una vocación, además, distinta. De aquí por tanto la escasa vinculación, en aquellos tiempos, entre lo que hoy constituye la parte norte y sur de la Provincia. De donde la desigual participación en la empresa americana en los primeros momentos de la misma.

Sobre el estado de la actual provincia de Huelva en el siglo

14 Con las fuentes indicadas, más la continuación del Catálogo de pasajeros que conoce ya el vol. VII, sobre la base de los libros de asiento (legs. 5536 al 5540), aparte de las informaciones y licencias de pasajeros de 1534 a 1790 (con 346 legs.) es posible seguir la pista de los emigrantes hasta finales del siglo XVIII.

15 Manuel Moreno Alonso, *Huelva. Introducción geohistórica*. Huelva, Caja Rural, 1979, pp. 119 y ss.

XVI —parte integrante entonces en el Reino de Sevilla— los primeros datos generales que tenemos son los que suministra el *Itinerario* de don Hernando Colón, el hijo del descubridor, quien, entre 1511 y 1517 se propuso visitar o enviar emisarios a toda España. Su idea era la de recoger observaciones sobre las ciudades, pueblos, aldeas, campos, etc. y, a modo de relaciones topográficas, confrontar y recoger los datos en forma de un diccionario geográfico. Desgraciadamente en 1523, por orden del Emperador, fueron interrumpidas (16). No obstante sus deficiencias, el *Itinerario* da ya una idea precisa de las tierras de la actual provincia que divide en la zona de la *Sierra*, la *Costa* y el *Campo de Andévalo* (sic), que describe a muy grandes rasgos, citando, de la Sierra, Aracena, Cala (con 400 vecinos), Santa Olalla (con 500) y Zufre.

Posteriormente la Sierra, con algunas de sus características geográficas, especialmente humanas, aparece en el censo de 1541, realizado con el propósito de repartir el servicio ordinario, atendiendo al número de vecinos de cada pueblo y a la riqueza de cada uno de ellos (17). Dado que se trataba de un servicio de pechero se omitían los hidalgos, los clérigos y los exentos, es decir quienes no pagaban pechos, y cuyo número en la Sierra era desde luego bien escaso. En la relación de lugares se nos dice el número de vecinos pecheros, lo que pagaban de servicio, su capacidad económica, y si su vecindad había aumentado o disminuido en los últimos veinte años. Para entonces la Sierra y sus pueblos habían perdido sensiblemente la población en franca mayoría. Cala, 60 vecinos, «*por no aver cogido pan*»; la Higuera de Aracena, con 40, «*porque la villa de Zufre, adonde son sujetos les hace muchas estorsiones y agravios en el repartimiento de alcabalas y servicios*»,

16 Dicho *Itinerario* se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla (Mss.BB. 148-27). Sobre él, el mejor estudio es el de don Simón de la Rosa y López, *El Itinerario de don Hernando Colón y su Vocabulario Topográfico de España*, en «Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos», año X (1906), t. XIV, pp. 106-118, y 260-74. Más recientemente, P. Ponsot y M. Drain han publicado en «Melanges de la Casa de Velázquez» (tomo II, 1966) un trabajo sobre *Hernando Colón et son «Itinerario»*. *Introduction à la carte du paysage agraire de l'Andalousie occidentale du XVI siècle*, pp. 73-95.

17 El Censo está contenido en el leg. 768 de *Contadurías Generales* del Archivo General de Simancas. Y ultimamente ha sido estudiado de manera magistral por A. Domínguez Ortiz, *la población del Reino de Sevilla en 1534*, «Cuadernos de Historia», Anejos de *Hispania*, VII (Madrid, 1977), pp. 337-355.

Cortegana «*disminuida en mucha cantidad de vecinos*» (18). La zona serrana estaba en verdad poco poblada, y aunque no se dice nada de ello, una de sus causas bien podía ser posiblemente la fuerte emigración hacia Sevilla. A finales de siglo, y en atención al famoso censo de 1591, las villas más pobladas de la Sierra eran: Aracena, con 17 aldeas, entre las que se hallan la totalidad de las que después, en el siglo XVIII, conseguirían el título de villa, en torno a mil vecinos; Aroche, con 400; Cortegana con 300; las Cumbres, con 260 y 300; y Encinasola, la más poblada, comparativamente, con 500 (19).

A pesar de la inexistencia de estudios sobre el particular, la Sierra en el siglo XVI vive una época de cierta prosperidad, que se advierte a la expansión de sus cultivos y ganados. Y, concretamente, en el sector minero, que vive una época de auge. Esto se advierte, en todos los sectores mencionados, en la primera mitad, porque a mediados de siglo es evidente su declive, muy probablemente, entre otras razones, por la fiebre emigratoria hacia las Indias. Pues es claro el desinterés hacia la tierra por parte de medianos y pequeños propietarios.

III

El primer serrano de quien se tiene noticias que pasó a las Indias fue Alonso de Aracena, de profesión tintorero, que lo hizo a Santo Domingo, en la temprana fecha de 1495 (20). El segundo, documentado, es Juan de la Nava, que lo hace a la Española, en 1501. Y su caso es un ejemplo de cómo de las aldeas de Aracena empiezan a emigrar hombres desde casi el principio, muchos de los cuales, sin embargo, darán como procedencia el nombre de la

18 El número de pecheros y viudas que da el Censo es el siguiente: Aracena, 1.105 y 290; Aroche, 330 y 99; Cala, 144 y 29; Cortegana, 298 y 91; Cumbres de San Bartolomé, 253 y 89; Cumbres Mayores, 260 y 104; Encinasola, 283 y 80; Higuera junto Aracena, 58 y 14; Hinojales, 82 y 27; Santa Olalla, 176 y 50; y Zufre, 146 y 46. El Censo da también, individualmente, por pueblo, el número de menores, pobres y exentos. Para más detalles *Vid.* mi libro, *Huelva. Introducción geohistórica*, pp. 53 y 54.

19 El Censo fue ya publicado por don Tomás González en 1829. Posteriormente, don Antonio Delgado, publicó parte del mismo en su *Bosquejo histórico de Huelva*, en B.R.A.H. (1891), pp. 484-551. Más recientemente ha sido estudiado por Anne Molinié-Bertrand. *Vid.* sobre este particular, *La población española al comienzo de los tiempos modernos*, «Cuadernos de Historia», I, 169-202.

20 A.G.I., *Contratación*, leg. núm. 3249, f. 11.

villa aún cuando procedieran de alguna de sus diecisiete aldeas (21). Al año siguiente un tal Alfonso Aserrador, también de Aracena, va como «*trabajador*» de una sociedad constituida por un antequerano y un sevillano, comprometiéndose a servirles en las Indias durante dos años para «*cavar y sacar oro*». Evidentemente, su experiencia en las minas de plata de Aracena podía serle muy útil en las tierras recién descubiertas (22).

Desde el momento del descubrimiento hasta 1519, 25 son los hombres de la Sierra que fueron a las Indias según su relación de pasajeros. Eran de Aracena, Aroche, las tres Cumbres, Encinasola, la aldea de la Umbría y Zufre. Y fueron a Santo Domingo, Cuba, México, Tierra Firme. Iban solos. Sus profesiones las de labradores convertidos en conquistadores y algún escribano. Uno aparece como piloto. Acompañan a los propios conquistadores: Hernán Cortés, Pedrarias Dávila, Pánfilo de Narváez y Balboa.

De Zufre, en 1512, partió para las Indias Juan Díaz del Real, que «*sirvió muy bien en las islas y en esta tierra de México*», según queda testimonio de él. Hacia 1529 estaba establecido en la propia ciudad de México, donde casó con doña Elvira de Hermosilla, «*una de las primeras ocho mujeres que pasaron a esta Nueva España*». Hacia 1547 ya había muerto (23).

Los hombres de la Sierra que van a las Indias en esta primera oleada emigratoria son auténticos conquistadores. *Juan de Aracena*, por ejemplo, embarcó en 1517, pasando a Santo Domingo y a Cuba. Después, en un navío del Licenciado Lucas Vázquez de Ayllón, pasó a México, participando en la conquista de Chontales, Guatemala, Cipotecas, Mixes y Peñón de Coatlán. Vecino de Cipotecas después, es encomendero en Guazcomaltepec, y todavía seguía vivo en 1547. Para entonces nombraba «*los capitanes con quien dice que anduvo*», y tenía dos hijos (24).

21 Para la relación posterior tengo en cuenta el *Catálogo de pasajeros* ya citado, y la elaboración, posterior, más moderna y completa, de Peter Boyd-Bowman.

22 Este, que no aparece en el *Catálogo de Pasajeros*, había firmado el contrato de trabajo ante el escribano Francisco Segura. Cfr. *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, t. VII, núm. 85.

23 En su reelaboración, que aprovechamos, el *Índice geobiográfico* de Bowman tiene en cuenta los nombres de repertorios como el *Índice de la Colección de documentos inéditos de Indias* de Ernesto Schäfer, I, 1946; y, en el caso, del pasajero Díaz del Real, la *Historia Gráfica de la Nueva España* de José R. Benítez, México, 1929.

24 Francisco A. de Icaza, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España*, México, 1923, tomo I, pp. 231-2.

En 1518 embarcó para Cuba *Francisco Medina*, también de Aracena; que intervino en la conquista de México, junto con Hernán Cortés. De él dirá su compañero de armas y famoso cronista de la conquista, Bernal Díaz del Castillo: «...también pasó un Francisco de Medina, natural de Aracena, fue capitán en una entrada, murió en lo de Xicalango en poder de los indios; también murieron en su compañía otros quince soldados, que tampoco me acuerdo sus nombres» (25).

Entre los conquistadores de México otro serrano destacado fue *Esteban Miguel*, que se embarcó para Cuba en 1518, participando en la conquista de México, con el propio Hernán Cortés, un año después. Camarero del propio Cortés, «es uno —se dirá de él— de los primeros conquistadores desta Nueva España, porque pasó con el Marqués del Valle, y se halló en las conquistas de otras provincias que nombra, y especialmente de esta ciudad, y Pánuco, y Coatlán y Teguantepec, con sus armas y caballos». Después, descubrió minas de oro en Oaxaca, «de que S.M. ha sido bien servido». El propio Marqués le dio la encomienda de un pueblo, «el qual le quitó»; y hacía veinte años que estaba sin ella; «y no se le ha proveydo cosa ninguna si no es después que vino el señor visitador». Casado en la Ciudad de México en 1532 con María Gutiérrez, tenía un hijo y una hija legítimos y otra natural, de dieciseis años. En 1547 todavía vivía (26).

Con Pánfilo de Narváez pasó a Nueva España en 1520 *Francisco Rodríguez Pablos*, también de Aracena. Hijo de Alonso Rodríguez Centeno, que había servido a la Corona Real en la conquista de Granada. Embarcó para Cuba en 1518 y, después, se halló en la conquista y toma de México y «de las demás provincias a ellas comarcanas». Casó con la hija de Pedro Martín de Escobar, entonces difunto, y «uno de los primeros conquistadores de esta Nueva España que pasó con el Marqués a ella». Tuvo dos hijos y dos hijas, y llegó a padecer necesidad «a causa de no poderse sustentar con la merced que se le hace» (27).

Compañero de Vasco Núñez de Balboa, con quien fue a Tie-

25 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, en *Historiadores primitivos de Indias*, ed. BAE, t. XXVI, Madrid, 1947, p. 301.

26 Francisco A. de Icaza, *Diccionario*, I, 24.

27 Francisco A. de Icaza, *Diccionario*, I, 27.

rra Firme, en 1513, fue *Pedro Fernández de Aroche* (28).

De Encinasola, pocos años antes, en 1510, partió para Santo Domingo *Francisco Flores*, que se asienta en Cuba entre 1511 y 1519, e interviene en la conquista de México, con Pánfilo de Narváez, confiriéndosele el señorío de Iguala. Muere en Santiago de Guatemala en 1541 (29). Tras su partida para el Nuevo Mundo dos de sus paisanos le siguieron. El primero, *Pedro de Encinasola*, labrador, que con Pedrarias va a Tierra Firme en 1514, y es encomendero, en el mismo lugar, en 1522. Después actúa de *ventero* en una venta entre Nombre de Dios y Panamá antes de 1525. Vuelto a España regresó a Veragua en 1536 (30). Con Pánfilo pasó también a México otro paisano de Encinasola, Ruy González, que fue regidor de México, y adversario de Hernán Cortés, años después, en 1529 (31).

De una aldea de Aracena, de la Umbría, embarcó para Cuba, en 1518, un tal Gonzalo de Umbría, que pasó después a México y, según Bernal Díaz del Castillo, fue castigado por Hernán Cortés por querer volver a Cuba en 1519 (32).

Todos estos hombres pertenecen a la llamada primera generación de la conquista. Constituían una minoría de hombres decididos y arrojados que no dudaron en dejar la Sierra y las limitaciones que le rodeaban para buscar cualquier tipo de aventura y porvenir. Y participaron con los grandes nombres de la conquista de tal manera que sus acciones no quedaron sepultadas en el anonimato. En realidad son tipos humanos determinados por su época, e influidos por el ambiente y la pobreza del medio. Como tantos otros, en las Indias, después de poner a prueba su austeridad, fueron tal vez codiciosos, codiciosos de oro y de riquezas, y de mujeres. Pues como el propio Bernal Díaz del Castillo escribió de sus compañeros, fueron a las Indias «*por haber riquezas, que todos los hombres comunmente buscamos*». Como buenos serranos serían también individualistas y altivos y, probablemente, religiosos o, por lo menos, temerosos del Señor.

28 Cfr. José Toribio Medina, *El descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Santiago de Chile, 1914, I, 310.

29 Boyd-Bowman, núm. 1724.

30 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, 1851-1855, t. II, 481. Boyd-Bowman, núm. 1723.

31 Boyd-Bowman, núm. 1725.

32 Boyd-Bowman, núm. 2051.

En general pertenecían al «común» del pueblo. Eran hombres corrientes. Y jóvenes. Pues partían en busca de la aventura, de la mejora económica y el ascenso social cuando todavía tenían toda una vida por delante. Y en ello fue extraordinario su empeño y su tenacidad.

Entre 1520 y 1540 se detecta claramente una segunda oleada emigratoria. En total salen para las Indias: 20 de Aracena; tres de Aroche; dos de Cala; siete de Cortegana; cuatro de Cumbres Mayores; tres de las Menores; dos de las de San Bartolomé; uno de Encinasola; uno de la Umbría y uno de Zufre. En total son cuarenta y cinco los serranos que partieron al Nuevo Mundo. Y se dirigieron a México, Florida, Santo Domingo, Tierra Firme, con los alemanes a Venezuela, a Perú, Puerto Rico, Cuba, Yucatán, y Nuevo Reino de Granada. Esto es, los hombres de la Sierra se repartieron verdaderamente por todas las Indias.

La tendencia emigratoria es la siguiente. Los de Aracena fueron cinco de ellos a México, dos a Florida, uno a Tierra Firme, cinco a Santo Domingo y tres al Perú. Los de Aroche, uno a Puerto Rico y dos a Florida. Los dos de Cala al Perú. Los de Cortegana, todos a México. Los de Cumbres de San Bartolomé a Santo Domingo. El de Encinasola a Yucatán. Y el de la Umbría, finalmente, al Nuevo Reino de Granada. A diferencia de los de la primera oleada, los de esta segunda no fueron solos. Fueron con sus mujeres y su casa, y en algunos casos con sus hijos o con sus padres y hermanos.

Juan Díaz del Real, por ejemplo, de Aracena, fue con su primera mujer Leo Marín a México en 1527, y allí enviudó. Nombrado alguacil de la Ciudad de México, aparece como propietario al año siguiente (33). También de Aracena, *Carlos de Escobar* partió para México, con su casa y mujer, en 1538. Declarándose como hidalgo, marchó después, con Coronado, a Cibola, donde estuvo entre 1540 y 1542, regresando a la ciudad de México, donde todavía vivía con un corregimiento (34).

33 De él hay noticias en José R. Benítez, *Historia gráfica de Nueva España*, Lima 1935, 220; y en *Los judíos en la Nueva España. Selección de documentos del siglo XVI correspondientes al ramo de la Inquisición*, México 1932, 95. Boyd-Bowman recoge que pasó a las Indias por primera vez en 1512, siendo vecino de Zufre.

34 Boyd-Bowman, 5043.

Un destacado conquistador de Aracena, de esta segunda oleada de emigrantes, fue *Juan de Reina*, quien marchó a México en 1522, con Cristóbal de Olid. E intervino en la conquista de Guatemala, pacificando Coatlán. Después actuó en Nueva Galicia. Acompañó a Cortés en la expedición a la Baja California en 1535. Hacia 1547 vivía en Colima. Estaba casado con una mujer «*natural de la tierra*», de la que tuvo un hijo (35). Otro de Aracena, de nombre *Francisco Román* marchó al Perú en 1534, estableciéndose en Lima y después, durante largo tiempo, en Chile, entre 1559 y 1576 (36).

Entre 1540 y 1600, según el catálogo de pasajeros, el número de habitantes o vecinos de Aracena (y naturalmente, sus aldeas) que va a las Indias es el de veintiseis. Se dirigieron a Nueva España, Santa Marta, Perú, Florida, uno a Filipinas, a Cuba, Tierra Firme y Nueva Andalucía. Fueron, también, con mujeres e hijos. Los que fueron a Florida fueron todos con el Licenciado Lucas Vázquez de Ayllón; y los que fueron a Cuba, con Alvaro de Clavijo Loaisa. Los que fueron a Nueva Andalucía fueron en calidad de *pobladores* con Francisco de Vides. También hay algunas mujeres solas que fueron como *criadas*.

Para el mismo período, hay diez arochenos que pasan también a las Indias: a México, Puerto Rico y Popayán. De ellos, una era mujer. Uno iba como criado de dos agustinos.

De Arroyomolinos hay ocho, que fueron al Nuevo Reino de Granada, Florida y Santo Domingo. De ellos, dos eran criados, y uno labrador. De Cortegana, fueron once, de ellos tres criados, que fueron a México, Perú y al Cuzco.

De Cumbres de San Bartolomé salió para las Indias toda una familia. La del licenciado Martínez, que pasó a Cuba. De madre gallega, el licenciado fue con su mujer e hija, y con su criado, de nombre Bartolomé García, soltero. Con él iba otro criado, Francisco Bejarano, de Burguillos; y una joven, soltera, de Cumbres. Y de Cumbres Mayores otra familia, o por lo menos cinco hermanos, los *Delgado Matajudíos*; que se dirigieron a Nueva Granada en 1578. Mientras que de Hinojales, salía Bartolomé Alonso Cuadrado con su mujer, su hijo Juan, y sus hijas María y Ana.

35 Francisco A. de Icaza, *Diccionario autobiográfico*, II, 231.

36 Boyd-Bowman, 5056.

Por los testamentos que estos hombres dejaron en vísperas de su último viaje, tenemos noticias sobre algunas otras de sus actividades o su mentalidad (37). Teniendo en cuenta los estudiados para el siglo XVI y los siguientes, el XVII y XVIII, que tan solo unos pocos de ellos pertenecen a hombres de la Sierra, podemos calar en algunos otros aspectos de su vida relacionados con la tierra que habían dejado atrás y que, difícilmente, podían olvidar (38).

El testamento de *Pedro Muñoz Parrales*, vecino que había sido de Aracena, y que testó en Trujillo del Perú, en 1577 no olvidaba su pueblo de origen. Después de cuidar del ceremonial de su entierro, dejaba su herencia a las cofradías y hospitales de los lugares donde había ejercido su ministerio. Mil seiscientos pesos los dejaba concretamente para misas por la conversión de los indios huaramangos; y doscientos cincuenta para su vieja sirvienta Leonor, que no sabemos si podía ser también de la Sierra. Después dos mil los dejaba para la parroquia de la Asunción de Aracena, donde estaban enterrados sus padres. Para dichos legados contaba con abundante ganado, los tributos que le adeudaban los indios y «*nuemerosos*» tejos de oro.

En Portobello, en 1620 testaba Martín Alonso de la Bolsa, de Aracena. En él manifestaba su deseo de regresar pronto a su pueblo, dado su mal estado de salud. Y enviaba dinero a sus hermanas Elvira y Catalina para «*ayuda a su matrimonio*». Dejaba por heredera universal a su madre; y por albacea a un primo hermano, que residía también en Portobello.

También en el mismo tiempo, y en Portobello, hizo testamento Juan Gómez Escudero, también de Aracena. El testador había tenido negocios de tejidos, vinos, grana en polvo y contraprestación de mano de obra esclava. Cuando salieron a subasta las obras de carpintería en los emplazamientos de las piezas de artillería del fuerte de Portobello se quedó con ellas en la cantidad de mil pesos. En su última voluntad remitía a Aracena setecientos ducados para el establecimiento de una capellanía en su iglesia mayor; y seiscientos para el casamiento o entrada en religión de su sobrina Juana.

37 Estos testamentos forman parte de los expedientes de bienes de difuntos existentes en la Sección de Contratación del *Archivo General de Indias*.

38 Los testamentos citados a continuación los entresaco de la relación publicada por Francisco Canterla en «Testamentos de onubenses fallecidos en la Empresa de Indias», en *Huelva en su historia, Miscelánea histórica*, Huelva, 1990, III, 213-250.

También dejaba pagadas numerosas misas para la salvación de sus padres y abuelos.

En 1624, en Nueva Galicia, testaba Martín Peña, de Aracena también. Había sido descubridor de las minas de oro mexicanas de San Martín, a las que dio su propio nombre. Era dueño de cinco yacimientos de oro, aparte de los que había donado y vendido. Su herencia la dejaba a la Virgen de Guadalupe, en México, y al Colegio de Minas. Parte de ella la dejaba para la familia de Aracena: a su sobrina, para su casamiento; y a otra hija de su hermana Isabel, cuyo nombre no recordaba. Mil doscientos pesos los pasaba a sus primos, uno vicario y el otro capitán para *«la adquisición de fincas de producción segura»*.

En 1667, en Santiago de Panamá, otorgaba testamento Catalina Vázquez, de Aroche, cuando se hallaba gravemente enferma. Sus Bienes los dejaba para el convento-hospital de pobres de San Sebastián. A su hermano Alonso Picón, residente en Santa Bárbara, cerca de Aroche, le enviaba doscientos cincuenta pesos de plata. Y si hubiera muerto, esta cantidad pasaría a su hija Catalina Mejías para ayuda a su casamiento. La testadora, cuando enviudó, quedó con cuatro hijas y un hijo, que murió a los doce años. A cada hija las dotaba con diez mil pesos. Al morir su marido vino de Aroche su sobrino, a quien encomendaba sus negocios. Y a él le donaba mil pesos por la honradez y eficacia de su gestión.

Detrás de estos testamentos, como de las actividades llevadas a cabo en las Indias como conquistadores o, posteriormente, como colonos quedaba el silencio de la vida privada. Pues sobre este particular son bien parcas las fuentes que ni siquiera, como ocurre con estos testamentos, ofrecen la edad de los testadores. Lo que se desprende de ellos es que estos hombres se asentaron en las Indias con sus familias y, de una u otra manera, tuvieron relación con sus pueblos de origen aparte de relacionarse, probablemente, con el paisanaje procedente de la Sierra. Porque sus orígenes es evidente que los tuvieron presentes y quienes pudieron no dejaron de manifestarlo en sus legados para la familia o para fundaciones, que tal vez escondían escrúpulos de conciencia respecto a abusos cometidos en el Nuevo Mundo. Pero de cualquier forma es evidente que los hombres de la Sierra estuvieron presentes desde el principio en las Indias, desde donde los más de ellos nunca más volvieron más que con el recuerdo.